

La Eucaristía como figura y anticipación del banquete escatológico del Reino de Dios

*Diego Dorgival de Macêdo*¹

Resumen: ¿Es posible considerar la Eucaristía como figura y anticipación del banquete escatológico del Reino de Dios? En nuestra investigación pretendemos lanzar una mirada más profunda sobre el sacramento de la Eucaristía y su dimensión intrínsecamente escatológica, es decir, queremos presentar la Eucaristía como la figura del banquete escatológico que al mismo tiempo lo anticipa. En el fondo, la idea es relacionar la Eucaristía con la tensión existente entre la presencia del Reino de Dios en nuestro medio y su plena realización en la parusía, de modo que sea comprendida más allá de la simple celebración del rito y quede claro cómo presentifica el Reino por medio del banquete y qué falta para que se alcance la plenitud última. Además, la problemática en comprender la Eucaristía en clave escatológica está relacionada con el reduccionismo que algunos hacen con este sacramento al comprenderlo como la celebración de un rito solamente. Comprenderla en esta clave nos desafía a dejarse partir y repartir igual que Jesús, haciéndose pan para la humanidad, preferencialmente los más pobres.

Palabras-clave: Eucaristía; Banquete escatológico; Reino de Dios.

INTRODUCCIÓN

En nuestra investigación pretendemos lanzar una mirada más profunda sobre el sacramento de la Eucaristía y su dimensión intrínsecamente escatológica. En el fondo, la idea es relacionar la Eucaristía con la tensión existente entre la presencia del Reino de Dios en nuestro medio y su plena realización en la parusía, de modo que sea comprendida más allá de la simple celebración del rito y quede claro cómo presentifica el Reino por medio del banquete y qué falta para que se alcance la plenitud última.

Además, la problemática en comprender la Eucaristía en clave escatológica está relacionada con el reduccionismo que algunos hacen con este sacramento al comprenderlo como la celebración de un rito solamente. Se hace relevante investigar y demostrar que la Eucaristía está más allá de la celebración litúrgica, anticipando el Reino en nuestro medio. Queremos que el lector, después de la lectura, pueda percibir que al celebrar la Eucaristía se está celebrando la tensión existente entre el banquete eucarístico que comemos en nuestras asambleas litúrgicas dominicales y el banquete eterno que nos será ofrecido cuando el Reino de Dios alcance su plenitud, o sea, ampliar la comprensión hasta la visión de un sacramento que tiene que ver con la vida integral del cristiano, que alimenta en la celebración y compromete para más allá de ella, compromete para la vida cotidiana, impulsa para hacer algo concreto en el mundo. Desafía a dejarse partir y repartir igual que Jesús.

Así, podremos participar con mayor conciencia de la celebración de este sacramento, ayudando en la superación de una imagen puramente inmanente de él y revelando su

¹ Licenciado em Filosofia pela Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Caruaru (FAFICA), religioso da Congregação dos Sagrados Estigmas de Nosso Senhor Jesus Cristo. E-mail: dddemacedo@uc.cl

dimensión transcendente que nos lleva a percibir cómo la Eucaristía puede ser figura y anticipación del banquete escatológico a realizarse en la plenitud del Reino de Dios. Serán categorías claves para nuestra investigación: la “Eucaristía” como categoría más amplia de desarrollo, seguida de la categoría “Banquete escatológico” y “Reino de Dios” para que se pueda relacionar la primera categoría con la tensión existente entre el ya del Reino de Dios y el todavía no de su realización escatológica.

1 SACRAMENTOS Y ESCATOLOGÍA: HACIA UNA SACRAMENTALIDAD ESCATOLÓGICA

Para empezar, es importante subrayar algunos aspectos de la noción de sacramento y su relación con la escatología, para poder adentrar, después, en el tema de la Eucaristía específicamente. En primer lugar, es importante adoptar una de las varias líneas reflexivas que definen el concepto de sacramento. Creemos ser pertinente e interesante la propuesta reflexiva del teólogo alemán Karl Rahner, que conceptúa el sacramento a partir de “la forma suprema de la palabra que produce el perdón y la salvación” (BEINERT, 1990, p. 632), dicho en otras palabras, los sacramentos están ordenados para producir perdón y salvación, o sea, están ordenados para preparar los creyentes para su fin último que es la eternidad. En este sentido, los sacramentos contienen una dimensión escatológica y soteriológica que se relacionan en los efectos que aquellos producen en quienes los reciben. Asimismo, “el sacramento es una intervención puntual de Dios en el espacio y en el tiempo en la cual, bajo los signos instituidos por Cristo, es dada una gracia que es ciertamente decisiva para la salvación, pero que como tal está más allá de la consciencia profana” (RAHNER, 1977, p. 166 apud CORDEIRO, 2009, p. 166. Traducción propia)², revelándose como la continuación del actuar de Cristo en la historia por medio de la acción sacramental de la Iglesia, lo que José Manuel Cordeiro define como “la comprensión profunda de los sacramentos, o sea, que la Iglesia, como sacramento fundamental, en situaciones decisivas de la vida humana ofrece a si misma al hombre como signo de salvación, de modo histórico y visible (palabras y acciones – ritus et preces)” (RAHNER, 1977, p. 166 apud CORDEIRO, 2009, p. 166. Traducción propia)³.

En segundo lugar, debemos poner atención en el hecho de que, si los sacramentos son una intervención misma de Dios en el tiempo y en el espacio y están ordenados para la salvación del ser humano, los sacramentos solo pueden ser “la irrupción del Reino de Dios en la historia de los hombres, que carga consigo un dinamismo de justicia y de liberación, que necesita tomarse en concreto en comunidades nuevas donde se pueda experimentar y mostrar

2 Original: «o sacramento é uma intervenção pontual de Deus no espaço e no tempo, em que sob os sinais instituídos por Cristo é dada uma graça, que é certamente decisiva para a salvação, mas que como tal está além da consciência profana».

3 Original: «a compreensão profunda dos sacramentos, ou seja, que a Igreja, como sacramento fundamental, em situações decisivas da vida humana oferece a si mesma ao homem como sinal de salvação, em forma histórica e visível (palavras e ações – ritus et preces)».

esta llegada” (BRITO, 2006, p. 122)⁴. Así, todas las veces que la Iglesia celebra los sacramentos, está irrumpiendo el Reino de Dios en medio de su pueblo, pero los que celebran y reciben los efectos sacramentales son llamados a asumir un compromiso ético delante de los demás: ser presencia del Reino, ser agentes de justicia y liberación, de perdón y reconciliación. Luego, los creyentes que celebran y experimentan los efectos de los sacramentos pueden descubrir en ellos un modelo de pensamiento y acción, de una ética que está ordenada según la economía profética del anuncio del Reino, que manifiestan la tensión existente entre una salvación “ya presente”, pero “todavía no” realizada en su plenitud. En resumen, “en los sacramentos se alumbra la realidad escatológica de la que Cristo disfruta, en una unión estrecha con su propia realidad, en cuanto Hijo del hombre y portador de la salvación escatológica” (URÍBARRI, 2005, p. 60).

1.1 PENSAR UNA PRAXIS SACRAMENTAL ESCATOLÓGICA

Con base en lo expuesto hasta aquí, juzgamos ser urgente en la Iglesia una praxis sacramental que esté más allá de un espiritualismo exacerbado, es decir, se hace inminente el desarrollo de una mentalidad sacramental que pueda superar el fuerte acento espiritual que termina, en la mayoría de las veces, disminuyendo o apagando completamente la dimensión existencial y real de la acción sacramental de la Iglesia. Asimismo, educar para una sacramentalidad encarnada que ofrece un horizonte escatológico basado en el hoy de la historia ayuda a ampliar la comprensión de una acción sacramental eclesial que supere dos tensiones dicotómicas: en primer lugar, algo que podemos llamar de “nestorianismo sacramental” que percibe los sacramentos solamente desde una dimensión histórica, humana e inmanente; en segundo lugar, una tensión que puede ser considerada como un “monofisismo sacramental”, es decir, considera los sacramentos como una realidad espiritual que pertenecen al mundo sobrenatural solamente (MAIA, 2012, p. 4).

De igual manera, lo que estamos planteando es que los sacramentos puedan ser entendidos, o más bien celebrados y vivenciados, a partir de la armónica unión entre lo histórico y lo espiritual, pues toda escatología debe hacerse a partir de la relación entre estas dos realidades. Siguiendo esta línea destacamos que

el espacio de las afirmaciones escatológicas está delimitado por dos principios fundamentales. El primero dice: lo escatológico se revela precisamente como misterio. Tiene carácter oculto y de ello deriva una distinción fundamental entre escatología y apocalíptica. El segundo principio afirma que la historicidad del hombre implica tanto anamnesis como prognosis. Esta última atañe a todo lo humano. El conocimiento del futuro constituye un momento interno de la auto-comprensión del hombre en su presente (NOEMI, 1989, p. 18).

⁴ Original: «a irrupção do Reino de Deus na história dos homens, que traz consigo um dinamismo de justiça e de libertação, que precisa de se tomar concreto em comunidades novas onde se possa experimentar e mostrar esta chegada».

También, para una auténtica sacramentalidad escatológica hay que tener en cuenta la premisa que “Cristo mismo es el principio hermenéutico de todas las afirmaciones escatológicas” (NOEMI, 1989, p. 19), o sea, toda esperanza futura solo puede ser auténtica si está en el horizonte del evento “Cristo”. En esta misma línea sigue la enseñanza actual de la Iglesia respecto a su acción litúrgico-sacramental: “la Iglesia celebra principalmente el misterio pascual por el que Cristo realizó la obra de nuestra salvación” (CCE, n. 1067). Lo dicho hasta aquí pretende exponer la relación existente entre la acción sacramental y el horizonte escatológico: ambos tienen al acontecimiento Jesucristo como centro y de él se nutren. Por lo tanto, en el fondo de la necesidad de una educación sacramental-escatológica está la necesidad de tener Cristo y su misterio como centro de la praxis y de la esperanza cristiana. Pensar una praxis sacramental escatológica es pensar en el misterio pascual de Cristo que se actualiza en cada liturgia y anima la vida cristiana entera, comprometiendo todos los bautizados más allá de las celebraciones rituales.

2 EUCARISTÍA Y ESCATOLOGÍA

En lo que se refiere a la relación que el sacramento de la Eucaristía tiene con la escatología trataremos de abordar en este apartado. Es conveniente que hagamos este acotamiento de la sacramentalidad escatológica, abordando específicamente lo referente a este sacramento.

2.1 LA EUCARISTÍA COMO SIGNO ESCATOLÓGICO

Avanzando en nuestro razonamiento, llegamos a uno de los puntos esenciales de nuestra investigación que es comprender el sacramento de la Eucaristía como un signo escatológico. Si miramos a lo largo de toda la historia de la Iglesia vamos a encontrar un gran número de documentos que ya plantean este aspecto cuando se refieren a la Eucaristía. Como un ejemplo más actual podemos citar *Gaudium et spes* 38 cuando trata del perfeccionamiento de la actividad humana en el misterio pascual: “El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial” (GS, n. 38). Es evidente entonces el acento que el Concilio da a la dimensión escatológica de la Eucaristía cuando lo llama de “prenda de tal esperanza y alimento para el camino” que se nos ha dado a través de “la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celeste”, dicho en otras palabras, por medio de acción ritual de la Iglesia podemos participar ya aquí de un reflejo de lo que se experimentará en la eternidad: el banquete celeste. Asimismo,

esta dimensión escatológica de la eucaristía no solo es profunda, sino que fundamenta otros aspectos de la eucaristía. En realidad, la presencia de Cristo en la eucaristía es la presencia del Señor Resucitado, del *ésjatos*, por lo cual, la eucaristía ya no es solo memorial de la Pasi-

ón de Cristo, sino de la Resurrección y ascensión al cielo, y anticipación de su segunda venida (CODINA, 2014, p. 203).

En efecto, la tensión escatológica que la Eucaristía genera debe ser interpretada de modo prudente para que no caiga en dos errores: 1) afirmar que en la Eucaristía el Señor ya está, pero todavía no; 2) afirmar que lo experimentado en la Eucaristía es algo completo, sin que haya ningún cambio con el futuro escatológico, es decir, con la segunda venida del Señor. En relación con estos dos temas estamos delante de una problemática que todavía sigue despertando distintas interpretaciones y ofrece algunos caminos. Optamos por seguir el pensamiento del jesuita Gabino Uríbarri que, aún de modo implícito y negando algunas veces el modelo “ya-todavía no”, habla de una restricción escatológica para defender su opinión sobre el problema aquí planteado. Uríbarri afirma que a través de una vida sacramental, es decir, de una comunión por medio de los sacramentos, el Resucitado vive en comunión verdadera con nosotros y nosotros con Él a punto de que podemos “ser” en Cristo, pero esta vida en Cristo por medio de los sacramentos – a través de la participación en la Eucaristía, específicamente – no está incompleta porque falta algo todavía, sino porque el Señor Resucitado vendrá una segunda vez de un modo no sacramental y definitivo en la parusía, cuando todo será recapitulado y consumado. La reserva escatológica, por lo tanto, está en el evento de la segunda venida de Cristo y no en que se pueda plantear que falte algo todavía cuando se celebran los sacramentos (URÍBARRI, 2005, p. 64). Precizando de una vez: “no es una «cosa» la que se nos hace presente: es una persona viva la que se hace donación y alimento para unas personas vivas. Es una persona ya gloriosa y escatológica que, por eso mismo, es cuerpo plenamente preparado para la donación y la comunión plena” (ALDAZÁBAL, 2007, p. 304).

2.2 LOS SIGNOS ESCATOLÓGICOS DEL PAN Y DEL VINO

Lo visto hasta aquí nos fundamenta de modo claro el aspecto escatológico de la Eucaristía. Ahora bien, intentaremos aclarar como se da la escatologización del pan y del vino en el sacramento de la Eucaristía, es decir, una vez comprendido que todas las veces que se celebra la Eucaristía – u otro sacramento – acontece la irrupción del Señor Resucitado en el tiempo y en el espacio una vez más, pasemos a reflexionar sobre el modo como ese Resucitado se hace presente. Así, “la intensidad escatológica presencial de Cristo en la eucaristía transforma la misma realidad signal-material eucarística (pan y vino) de forma tan radical, que viene a ser como elevada a su plenitud escatológica, siendo así comienzo de una escatologización para aquellos que participamos en el banquete pascual” (BOROBIO, 2000, p. 384).

Asimismo, hay que aclarar que “no podemos entender el misterio a partir del pan y del vino, como si de ellos surgiera una nueva realidad, sino sólo si partimos de la realidad de Cristo glorioso, que incorpora a sí mismo el pan y el vino para entrar en comunión sacramental y real con los cristianos” (ALDAZÁBAL, 2007, p. 323), es decir, es a través del Resucitado – en su existencia escatológica – que pan y vino se convierten en signos escatológicos, pues

el Señor quiso continuar con nosotros hasta el fin haciéndose alimento para llevarnos a la comunión con la Trinidad por voluntad suya y por acción del Espíritu Santo. En este sentido, la real presencia escatológica en el pan y en el vino se da porque “el Kyrios tiene el poder de darse en todo lugar, de hacerse presente en toda la plenitud del «yo» que se ofrece al «tú» del hombre, y aquí lo hace a través del pan y del vino de la eucaristía” (ALDAZÁBAL, 2007, p. 323). Después de las consideraciones anteriores, quizás surja la pregunta sobre el cómo pan y vino llegan a ser cuerpo y sangre del Señor Resucitado. La respuesta podemos ofrecer de modo sucinto y breve en algo que ya ha sido mencionado en este mismo párrafo: pan y vino se escatologizan por medio de la actuación del Espíritu Santo, pues “el mismo Espíritu que resucitó a Jesús del sepulcro es el que también conduce dinámicamente a la escatología toda la Iglesia e a la humanidad. El Espíritu, invocado por la comunidad, es el que da al pan y al vino la nueva realidad, haciéndolos «pascuales» y transformándolos íntimamente” ALDAZÁBAL, 2007, p. 326). Así, de todos los sacramentos la Eucaristía está en un estatus privilegiado por ser el más denso y expresivo en lo que toca a la presencia y donación del Cristo Resucitado, apareciendo, acercándose a nosotros, haciéndose visible, y poniéndonos en comunión con Él por medio del símbolo escatológico del pan y del vino (ALDAZÁBAL, 2007, p. 324), pues

la conversión sustancial del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre introduce en la creación el principio de un cambio radical, como una forma de «fisión nuclear», por usar una imagen bien conocida hoy por nosotros, que se produce en lo más íntimo del ser; un cambio destinado a suscitar un proceso de transformación de la realidad, cuyo término último será la transfiguración del mundo entero, el momento en que Dios será todo para todos (cf. 1 Co 15,28) (SCa, n. 11).

3 EUCARISTÍA: SIGNO Y ANTICIPACIÓN DEL BANQUETE ESCATOLÓGICO DEL REINO DE DIOS

En adelante vamos a tratar de presentar la imagen más escatológica que se puede utilizar con relación al sacramento de la Eucaristía: el banquete del Reino de Dios. Para eso vamos a visitar la significación del banquete en el contexto bíblico y su interpretación en clave eucarística.

3.1 EL BANQUETE COMO IMAGEN ESCATOLÓGICA

En primer lugar, para situarnos bien en la cuestión es oportuno hacer algunas consideraciones sobre la categoría “banquete” en lo escatológico. En este sentido, el banquete será utilizado en muchos pasajes bíblicos como imagen de esperanza: en Ex 24, 11 el banquete en la presencia del Señor es signo de la consumación de la alianza; en Is 25, 6-12 donde encontramos el clásico fundamento para la idea de un banquete mesiánico. A partir de este texto de Isaías el judaísmo pasó a esperar que, con la venida del Mesías, Jerusalén se iba a convertir

en un gran banquete festivo donde todas las naciones acorrerían para saciarse, es decir, para recibir la salvación de Yahvé. En el Nuevo Testamento, los textos seguirán la dinámica establecida por Isaías: Jesús presenta la salvación de Dios como un gran banquete de ricos manjares y que saciará a todos los pueblos, empezando por los pobres y marginados. Como ejemplo podemos citar Mt 8, 11-12, Mt 22, 1-14 y Lc 15, 22-32.

En segundo lugar, la praxis misma de Jesús revela la faz de un Dios cercano a las personas y que se sienta para comer y compartir la vida con todos sin excluir a nadie, sin imponer condicionantes, ofreciendo salvación, pues “de todos los gestos simbólicos con atención profética practicados por Jesús para significar el reino de Dios, el más frecuente fue el del banquete” (NOCKE, 1984, p. 179). En este sentido, con Jesús la categoría de banquete como figura del reinado de Dios llega a su cumbre cuando, reunido con sus discípulos, él celebra la última cena (Lc 22, 7-38; Mt 26, 17-29; Mc 14, 12-25; Jn 13, 1-20), que es “resumen de todos los demás (gestos) y al mismo tiempo señala hacia el futuro” (NOCKE, 1984, p. 179). En la última cena, Jesús revela que en el banquete del Reino de Dios todos tienen lugar en la mesa, no habrá nadie mayor a los otros, el que se hará grande será aquel que se haga pequeño, que se ponga a servir a los demás. En el banquete de Dios los primeros a sentarse serán los pobres, los leprosos, las prostitutas, los ciegos, los migrantes...

3.2 LA EUCARISTÍA COMO BANQUETE DEL REINO DE DIOS

Lo dicho hasta aquí nos ha conducido a plantear la imagen de la Eucaristía como figura y anticipación del banquete escatológico del Reino de Dios, como lo haremos a seguir. Además, en palabras de San Juan Pablo II “no hay duda de que el aspecto más evidente de la Eucaristía es el de banquete” (MND, n. 15), es decir, aquí podemos intuir una recíproca relación de complementariedad: la categoría de banquete llega a su culmen con la celebración de la última cena e institución de la Eucaristía y la Eucaristía tiene en la categoría de banquete su dimensión más evidente. Asimismo, no hay que olvidar este banquete eucarístico como “una continua invitación, como se desprende de la alusión litúrgica del celebrante en el momento del «Este es el Cordero de Dios. Dichosos los llamados a la cena del Señor» y de la conocida parábola del Evangelio sobre los invitados al banquete de bodas” (DC, n. 11).

También, el Papa Emérito Benedicto XVI con todo su flamante teología y su finísimo lenguaje para tratar del tema después del Sínodo de los Obispos del año 2005, dijo que “el banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como «las bodas del cordero» (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos” (SCa, n. 31), dejando más que claro la anticipación escatológica presente en la Eucaristía. Esta anticipación acontece cuando los cristianos acogen “esta experiencia que se les comunica por la eucaristía, comienzan a vivir una situación igualmente nueva, dispuestos a dar la vida por los hermanos y hermanas para que llegue el reino de la justicia y la paz mesiánicas; para que Dios reine a

través de una humanidad fraternal, reconciliada, donde el amor no tenga límites ni sombras ni término” (MALDONADO, 1997, p. 182).

3.3 EUCARISTÍA Y BANQUETE ESCATOLÓGICO: LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Ya hemos desarrollado la teología sobre la Eucaristía desde la clave escatológica y su relación con la figura del banquete del Reino de Dios. Ahora bien, vamos a tratar de modo sucinto sobre la opción preferencial por los pobres que el sacramento carga consigo como figura y anticipación del banquete escatológico. En primer lugar, destacamos que la Eucaristía como banquete del Reino contiene dos aspectos importantes que son “la promesa de una comunidad futura y la llamada para obrar ya ahora de acuerdo con ella” (NOCKE, 1984, p. 179–80); estos aspectos nos recuerdan que “el Cristo escatológico transforma el pan y el vino y a nosotros también, y nos va introduciendo en su existencia pascual” (ALDAZÁBAL, 2007, p. 327), es decir, a partir de la máxima “la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia”, nosotros por medio de ella nos vamos transformando en *alter Christi* a través de la toma de conciencia de vivir ya ahora como resucitados. Sobre este punto quisiéramos llamar la atención para el hecho que participar de la Eucaristía es algo que está más allá de la simple celebración del rito litúrgico y tiene implicaciones más hondas y existenciales que el hito de poder o no comulgar del pan y vino consagrados. La Eucaristía nos interpela a asumir la vida del Resucitado, es decir, a mantener el proyecto de Jesucristo vivo y operante, pues el sigue actuando en la historia por medio de los bautizados y bautizadas que asumen su misión.

En segundo lugar, como figura del Reino de Dios, el banquete tiene los invitados preferenciales: los pobres, marginados, enfermos, excluidos, etc. (Cf. Lc 14, 13). Sobre este punto consideramos pertinente la imagen del Reino como la realidad donde las conductas entre sus miembros vislumbre “final de todo trato injusto con los otros, fraternidad en vez de dominio, reunión de los que estaban enemistados, paz que nace de la reconciliación, en una palabra: amor como camino radical que lleva al cambio radical del mundo. Plenitud de la vida: pan y vino en abundancia para todos” (NOCKE, 1984, p. 53). En esta perspectiva “en el banquete mesiánico, en lo que durante él se dice y se hace, aparece como una nueva creación, una nueva humanidad, porque todo está henchido de la presencia del Espíritu e del Hijo. Y lo específicamente mesiánico es que al fin se supere la pobreza, la enfermedad, la separación discriminatoria...: todo cuanto esclaviza” (MALDONADO, 1997, p. 159), es decir, uno de los fines del banquete escatológico del Reino es la liberación de la esclavitud del Pecado y la Eucaristía como su figura y su anticipación realiza en el hoy de la historia esta liberación de dos modos: por medio de la presencia real de Cristo en medio de la comunidad bajo las especies de pan y vino – que no es un premio para los buenos y piadosos, sino que un remedio para los débiles y pecadores (FRANCISCO, 2015) – e impulsando a los que toman parte de este banquete para que salgan por el mundo como agentes de liberación, porque fueron alimentados con el cuerpo y la sangre de Jesús, el liberador por excelencia. Luego, al participar del banquete del Reino por medio de la Eucaristía, los cristianos son “llamados a ser Eucaristía ellos y ellas mismas, a donar sus personas completamente en el servicio a los otros, en la Iglesia, en la sociedad, en

el mundo” (BINGEMER, 2006, p. 129. Traducción propia)⁵, pues ella debe ser “una comida donde se compartan los bienes y se reciba la fuerza para superar los compartimentos estancos que dividen nuestra sociedad” (MALDONADO, 1997, p. 159). Además, “debe ser una comida para los pobres y liberados. Es decir, en ella debe, por un lado, superarse la separación entre ricos e indigentes y, por otro, sentirse la libertad frente a todo aislamiento, incomunicación o represión” (MALDONADO, 1997, p. 159-60). En suma, los que comprenden el más hondo de la Eucaristía terminan por hacer una opción preferencial por los pobres porque Jesús, de quien se alimentan, también lo hizo. Optar por los pobres es luchar por la liberación de toda esclavitud y opresión, es salir de sí mismo para ofrecerse a los demás, es compartir la hondura más íntima de uno mismo (MALDONADO, 1997, p. 160) para que “todos tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).

3.4 EUCARISTÍA, BANQUETE ESCATOLÓGICO Y REINO DE DIOS: HACERSE PAN PARA LA HUMANIDAD

En este mismo orden y dirección, los que vivencian la Eucaristía son desafiados a llevar esta alegría del festín del Reino para toda la humanidad, pues ella “debe abrir los ojos de todo cristiano a esta realidad y motivar a todos para la campaña de saciar el hambre del pueblo” (SANTO, 2010, p. 99. Traducción propia)⁶. Asimismo, “el pan de la palabra y el pan eucarístico, alimento bíblico y pan de la vida, se tornan al mismo tiempo alimento material y espiritual que nutre la fe del cristiano y lo convoca al compartir y a la solidaridad” (SANTO, 2010, p. 100)⁷. De este modo, la Eucaristía comprendida y vivida como la figura y la anticipación del banquete escatológico del Reino de Dios abre los ojos de los cristianos para el compartir y para la solidaridad que transforma:

La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar el hambre de vida y felicidad: «El que me coma vivirá por mí» (Jn 6, 57). En ese banquete, feliz participamos de la vida eterna y, así, nuestra existencia cotidiana se convierte en una Misa prolongada. Pero, todos los dones de Dios requieren una disposición adecuada para que puedan producir frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario, abrir los ojos para reconocerlo y servirlo en los más pobres: «En el más humilde encontramos a Jesús mismo» (DAP, n. 354).

Sobre todo, con respecto a la dimensión social y el compromiso que la Eucaristía como figura y anticipación del Reino suscita, creemos que la perspectiva abordada por Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis* es una de las más completas y actuales: “La Eucaristía, a través

5 Original: «chamados a ser Eucaristia eles e elas mesmos, a doar suas pessoas inteiramente no serviço aos outros, na Igreja, na sociedade, no mundo».

6 Original: «deve abrir os olhos de todo cristão a esta realidade, e motivar a todos para a campanha de saciar a fome do povo» (Luciano de Souza. Comensalidade eucarística. In *Cadernos da ESTEF*. v. 45.).

7 Original: «o pão da palavra e o pão eucarístico, alimento bíblico e pão da vida, tornam-se ao mesmo tempo alimento material e espiritual que nutre a fé do cristão e o convoca à partilha e à solidariedade».

de la puesta en práctica de este compromiso, transforma en vida lo que ella significa en la celebración” (SCa, n. 89), es decir, la celebración litúrgica es apenas una parte del sacramento que tiene la otra parte en puesta en práctica del compromiso de imitar a Jesús que es asumido al tomar parte de la acción litúrgica. De este modo, todo el que se acerca al banquete “ha de empeñarse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual” (SCa, n. 89). Por esta razón, por medio de la Eucaristía, el Señor nos hace testigos de la solidaridad manifestada por Dios a cada ser humano, y nosotros, además de testigos, cada vez que celebramos este sacramento, debemos ser cada vez más conscientes de que somos desafiados a hacerse “pan partido” para la humanidad, o sea, ser trabajadores de un mundo más fraterno y justo, pues, en síntesis, “la vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, pan partido para la vida del mundo” (SCa, n. 88).

CONCLUSIÓN

Como resultado de lo expuesto en nuestra investigación, podemos intuir que la Eucaristía surge como el sacramento que más tiene un carácter escatológico, no por privilegio o por simplemente jerarquizar los sacramentos, sino por propio “ser”: es el sacramento de la presencia real de Cristo en medio del mundo, en medio de la comunidad de los bautizados. Por sí mismo, la problemática de comprender los sacramentos desde una clave escatológica levanta dificultades debido a la formación que nuestras comunidades han tenido a lo largo de los siglos: fuerte acentuación espiritual y poca relación con lo vivencial, es decir, con lo concreto de la vida. En este sentido, el problema no reside en el hecho de comprender lo escatológico, sino en percibir que todo lo que está relacionado a la escatología no es ajeno a la historia. Escatología e historia van de la mano, pues solo se puede tener un horizonte escatológico a partir de la historia como lugar de la realización del ser humano.

Asimismo, cuando planteamos una sacramentalidad escatológica, estamos anhelando que las comunidades puedan purificar sus miradas para que se pueda tener una educación litúrgica que valoriza el equilibrio entre lo espiritual y lo histórico, entre el inmanente y el trascendente. Sacramentalidad escatológica es algo semejante a su revés: escatología sacramental, pero con un diferencial: en el último partimos de la escatología hacia los sacramentos, mientras que en lo primero partimos de los sacramentos hacia la escatología, o sea, por medio de la celebración y vivencia de los sacramentos, terminamos por descubrir el verdadero *eschaton*.

También concluimos que la presencia escatológica de Cristo en la Eucaristía acontece de modo singular e irrepetible. Su presencia real bajo las especies de pan y vino nos ofrece la gustación de una realidad completamente nueva y más allá de lo material: al comer del pan y beber de la copa estamos comiendo y bebiendo de realidades puramente escatológicas y siendo inseridos en una nueva dimensión de la existencia, algo como, de a poco, ser insertados en la realidad escatológica que ya experimenta el Resucitado y que nosotros solo vamos a experimentar en su plenitud con la parusía.

Además, cuando la Eucaristía se revela como figura y anticipación del banquete escatológico del Reino de Dios, eso nos abre el horizonte para mirar nuestro futuro con esperanza y nos interpela a no quedarse parados esperando la consumación de los tiempos, sino a empezar ya la construcción de este Reino de justicia, fraternidad y paz. La figura del banquete escatológico nos hace, a partir de la Eucaristía, construir comunidades más humanas, basadas en los valores auténticamente evangélicos y centradas en la promoción de todos y en el cuidado y valorización preferente por los más vulnerables. Comprender la Eucaristía como figura del banquete es comprender que nuestras celebraciones deben ser más acogedoras y humanizadas, menos elitistas y jerarquizadas. Comunidades que viven las alegrías del festín eterno: saciando el hambre y la sed de justicia, de amor, de dignidad...

De igual modo, la anticipación del banquete escatológico del Reino de Dios nos desafía a, degustando el sabor de la eternidad presente en el sacramento, hacerse también eucaristía para los otros, para el prójimo. A través de la anticipación escatológica, la Eucaristía interpela a los cristianos para que asuman la transformación radical que la participación en este sacramento ofrece a todos y todas. Transformación personal que apunta para lo comunitario: la Eucaristía “cristifica” todos aquellos que se acercan a ella, continuando la misión de preparación del Reino empezada por Jesucristo y demostrando al mundo que la promesa de Mt 28, 20 es verdadera y se concretiza todos los días en todo mundo, por medio de cada celebración eucarística. Todos los días, en cada altar, el “yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo” se actualiza y se presentifica, traspasando los límites del altar, las paredes de los templos y haciéndose Vida en la vida de los creyentes.

Por último, la Eucaristía como figura y anticipación del banquete escatológico del Reino de Dios nos hace la invitación para ser figura y realidad de aquello que nuestro Maestro Jesucristo se hizo por amor y solidaridad a nosotros y a toda la humanidad: pan partido y repartido para la humanidad. Según lo que se ha citado, somos invitados a ser figura y realidad como “pan partido para la vida del mundo” (SCa, n. 88).

REFERENCIAS

ALDAZÁBAL, José. *La Eucaristía*. 2. ed. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2007.

BEINERT, Wolfgang. *Diccionario de teología dogmática*. Barcelona: Editorial Herder, 1990.

BENEDICTO XVI. *Exhortación Apostólica Postsinodal Sacramentum Caritatis sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia* (SC?). Roma, 2007. Disponible en: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum-caritatis.html#Eucarist%C3%ADa,_misterio_que_se_ha_de_ofrecer_al_mundo. Acceso el 29. nov. 2020.

BINGEMER, Maria Clara Lucchetti. A Eucaristia e a Ministerialidade Laical. In *Encontros teológicos*, v. 44, n. 2, pp. 115–135, 2006.

BOROBIO, Dionisio. Eucaristía. In *Sapientia Fidei*. v. 23. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

BRITO, João Pedro. O baptismo das crianças: novas leituras de uma realidade de sempre. In *Didaskalia*, v. 36, n. 1, pp. 113–125, 2006. Disponible en: <http://dx.doi.org/https://doi.org/10.34632/didaskalia.2006.1727>.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (CIC). Roma, ano. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2_sp.html. Acceso el 2. dez. 2020.

CODINA, Víctor. Eucaristía: signo escatológico. In *Revista latinoamericana de teología*, v. 31, n. 92, pp. 199–209, 2014.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium* (LG). Roma, 1964. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html. Acceso el 1. dez. 2020.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo actual Gaudium et spes* (GS). Roma, 1965. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html. Acceso el 1. dez. 2020.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO «CELAM». *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (Aparecida, 13-31 de mayo de 2007). Documento de Aparecida (DAp). Santiago de Chile: CONFEC, 2007.

CORDEIRO, José Manuel. A ideia de sacramento na teologia contemporânea. In *Didaskalia*, v. 39, n. 2, pp. 157–78, 2009. <http://dx.doi.org/https://doi.org/10.34632/didaskalia.2009.2185>.

FRANCISCO. *Homilía en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo*. Roma, 2015. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150604_omelia-corporis-domini.html. Acceso el 1. dez. 2020.

JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia* (EE?). Roma, 2003. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html. Acceso el 1. dez. 2020.

———. *Carta Apostólica Mane nobiscum Domine* (MD?). Roma, 2004. Disponible en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2004/documents/hf_jp-ii_apl_20041008_mane-nobiscum-domine.html. Acceso el 29. nov. 2020.

———. *Carta Dominicae cenae sobre el misterio y el culto de la Eucaristía* (DC?). Roma, 1980. Disponible en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1980/documents/hf_jp-ii_let_19800224_dominicae-cenae.html#_ftnref61. Acceso el 29. nov. 2020.

MAIA, Geraldo. A Igreja, sacramento universal de salvação. In *Vida Pastoral*, 2012. Disponible en: XXXXXXXX. Acceso el: XXXXX.

MALDONADO, Luis. Eucaristía en devenir. In *Presencia Teológica*, v. 87. Santander: Editorial Sal Terrae, 1997.

NOCKE, Franz-Josef. *Escatología*. Traducido por Xavier Moll. Barcelona: Editorial Herder, 1984.

NOEMI C., Juan. *Teología del mundo II: Escatología*. 2. ed. Santiago: Seminario Pontificio Mayor de Santiago, 1989.

SANTO, Luciano de Souza. Comensalidade eucarística. In *Cadernos da ESTEF*, v. 45, pp. 87–103, 2010.

URÍBARRI, Gabino. Escatología y eucaristía. Notas para una escatología sacramental. In *Estudios eclesiológicos*, v. 80, n. 312, pp. 51–67, 2005.